Así escribe

AGUSTÍN FERNÁ

Escritor de casta, fiel a su lengua natal, el gallego, Agustín Fernández Paz nació en 1947 en Vilalba, Lugo. Ha sido profesor a lo largo de su vida hasta 2008, pero ello no le ha impedido convertirse en uno de los autores más importantes de las letras españolas. Es miembro del Consejo de la Cultura Gallega, fundador de los colectivos Avantar y Nova Escuela Gallega y ha recibido importantes premios como el Nacional en España o el Iberoamericano de LIJ

¿Cuál es tu método de trabajo? ¿Sigues pautas?

Aunque pueda haber variaciones de un libro a otro, mi método de trabajo es esencialmente el mismo. Para que me decida a escribir una historia, tiene que haber una semilla con energía suficiente para hacerla nacer. Esa semilla puede ser muy diversa (una lectura, una escena de la vida real, algo que me cuentan...), y se reconoce con facilidad: una vez que se instala en mi cabeza, no me deja en paz hasta que me decido a hacerle caso.

Como lo que soy es un narrador, expreso mis ideas y mi concepción del mundo a través de historias. Por eso es necesario que el punto de partida (esa semilla) vaya tomando forma a través de las tramas y los personajes. Eso siempre me lleva a hacer esquemas previos, que me ayudan a descubrir y ordenar todo lo que me anda por la cabeza.

Cuando ya tengo una posible secuencia de la trama y unos personajes medianamente perfilados, me meto en el proceso de documentación, que unas veces es más necesario que otras. De esto hablaré más tarde.

Llegado a este punto, es cuando me pongo a escribir el manuscrito, en el que cabe todo lo que se me ocurra. Siempre a mano, en cuadernos de hojas amarillas. Para mí, es la parte más gratificante de todo el proceso: ver como la historia va tomando forma, extendiéndose por direcciones que en muchos casos no habías previsto.

¿Y qué pasa una vez acabado el manuscrito?

Finalizado el manuscrito, comienza el trabajo más duro: escribir el que será el primer borrador, ya en el ordenador. Lo que en principio era un magma (como el copión de las películas), aquí va tomando forma. Al acabarlo, lo imprimo y comienzo el proceso de corrección.

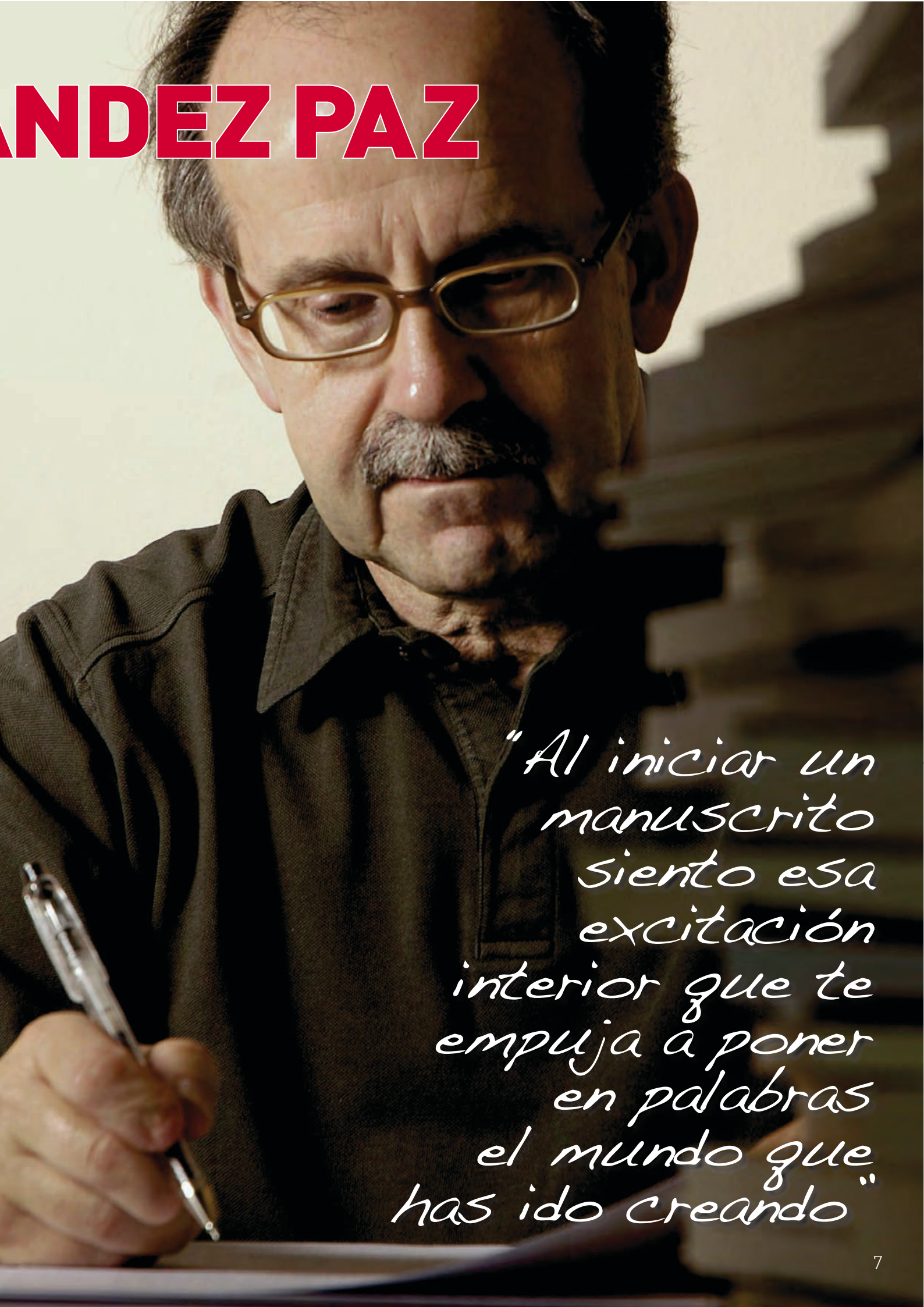
Supongo que hay personas a las que les sale bien a la primera. No es mi caso: cuando termino esa primera corrección, las hojas chorrean tinta roja. Un paso imprescindible para afrontar el segundo borrador, en el que introduzco los cambios de todo tipo que he hecho.

Acabado este nuevo borrador, repito la operación, y vuelvo a hacerlo las veces que sean necesarias. Cada vez, la presencia de la tinta roja va siendo menor. Hasta que llega un momento (no antes de la 5ª o 6ª revisión) en que apenas corrijo nada. Es la señal de que el texto está razonablemente acabado.

¿Cómo te organizas?

Mientras no comienzo a escribir el manuscrito, todo es bastante caótico: voy avanzando a medida que aparecen nuevas ideas.

ANDEZ PAZ



"Al iniciar un manuscrito siento esa excitación interior que te empuja a poner en palabras el mundo que has ido creando"

Así escribe

{ Los personajes tienen siempre algún trazo de mí pero dominan los trazos inventados, que muchas veces provienen de personas que conozco.

Terminado el manuscrito, el trabajo es más sistemático. Me implico cada vez más en la novela (conviviendo con los personajes, descubriendo hechos o facetas que no había previsto...) y mi ritmo de trabajo se hace más intenso.

¿Planificas mucho o te dejas llevar?
Planifico mucho, hay bastante trabajo previo antes de que me decida a escribir la primera línea. Me gusta usar hojas DIN A-3, en las que puedo trazar esquemas y relaciones con mayor libertad.
Comenzada la escritura, interesa estar abierto a lo que pueda surgir. Aparecen giros y situaciones que no había imaginado; otras que había planificado, resulta que no encajan. Así que debo ir tomando nuevas decisiones a medida que el manuscrito avanza.

¿De dónde sacas las ideas?
Me gusta inventarles una biografía, que acostumbro a escribir en fichas separadas. Muchos aspectos de esa biografía no saldrán en las novelas, pero me parece importante que yo, como autor, los conozca. Porque de esa biografía también se deduce su forma de ser, su modo de enfrentarse al mundo.
Los personajes tienen siempre algún trazo de mí ("Madame Bovary c'est moi", dijo Flaubert), pero dominan los trazos inventados, que muchas veces provienen de personas que conozco.

¿Cómo te informas, enciclopedias, internet, viajas...?
Las ideas nunca son un problema, creo que hay tantas como granos de arena en la playa más extensa. La mayoría surgen de sucesos de la

vida cotidiana. No es necesario que sea un hecho extraordinario, lo que tiene que ser diferente es la mirada con la que lo observas. Muchas veces son experiencias que olvidas al poco tiempo. Pero hay casos en que se asienta en el cerebro y acaba por convertirse en una obsesión que pide salir. En ese momento es cuando comprendo que tengo ante mí un posible libro, que después escribiré o no, porque la vida es muy breve y nunca tendría el tiempo suficiente para desarrollar todas las obsesiones que me vienen a la cabeza.

¿Cómo trabajas los distintos géneros y en cuál te sientes mejor?
Para mí, la documentación es fundamental, es el terreno sobre el que voy a construir. En ocasiones es fácil, no ofrece ningún problema

A la izquierda, el autor en Copenhague, delante de la estatua de H. C. Andersen y junto a estas líneas delante de la archiconocida estatua de la Sirenita, en la misma ciudad. Debajo, en Elsinor (también Dinamarca), delante del que se considera el castillo en el que Shakespeare situó la acción de Hamlet.

especial. En otras, se convierte en una indagación que me obsesiona y acaba por ser muy importante.

En mi última novela, "A viaxe de Gagarin" (El viaje de Gagarin), la documentación era tan interesante que decidí compartirla con la gente, con independencia de que leyesen o no la novela. Así que creé el Blog Gagarin (http://agustinfernandezpaz.eu/gagarin/) y, a lo largo de treinta entradas independientes, expuse una buena parte de las fuentes que había manejado.

Para documentarse, todas las fuentes son útiles: libros, diarios y revistas, Internet, películas, documentales, testimonios personales... Y también los viajes, claro, aunque acostumbro a situar mis historias en lugares que conozco bien.

Aunque también he escrito algunos libros de ensayo, me considero un narrador. He escrito novelas y colecciones de cuentos, además de algunos cuentos breves para primeros lectores.

Cuento y novela son dos modalidades muy distintas. En el cuento importa la intensidad de la trama, el especial cuidado por el detalle, la precisión de la escritura. Pero, al menos en mi caso, no hay una implicación vital tan grande como en la novela: el cuento se escribe en menos tiempo, no hay lugar para la larga convivencia que sí se da en la novela. En ella creas un mundo en el que vives durante bastante tiempo; aunque no estés escribiendo, ese mundo permanece en tu cabeza.

¿Corriges mucho o crees en el instinto?

Corrijo mucho. Sé que hay escrito-

Así escribe

Si una persona se apasiona por la lectura, será fácil que sienta interés por la escritura. En estos casos, el lugar en que se viva tiene menos importancia (aunque sí la tiene el acceso fácil a Internet). Si lo que escribes tiene calidad, siempre habrá caminos para que salga a la luz.

res que consiguen buenos resultados en la primera o segunda redacción, pero no es mi caso.
En mis primeros libros yo era más naíf, mi escritura era muy espontánea. Y conseguía un resultado inferior al que podría haber sido. Ahora corrijo mucho, desde la estructura de la novela hasta la precisión terminológica.

Para un novel: ¿premios literarios o presentar el libro a editoriales?
No son caminos excluyentes. Si una obra es valiosa, destacará de uno u otro modo. Con todo, quizá el camino de los premios sea algo más fácil; aunque no se gane, es habitual que la editorial se interese por los manuscritos que llamaron la atención del jurado.
La ventaja de presentar el texto a una editorial reside en que quizá el libro es imperfecto, pero contiene suficientes valores para no pasar desapercibido. Un buen editor ayudará a mejorarlo y, con suerte, apostará por el nuevo autor, pensando también en las obras futuras.

¿Tienes un horario?
No; creo que cada fase de la escritura exige una diferente concepción del tiempo. Más dispersa en la fase de preparación y más sistemática en la fase de escritura. Cuando estás inmerso en la redacción de la novela, ésta funciona como un agujero negro de tiempo: engulle todo el que seas capaz de darle.

¿Crees que influye mucho tu lugar de nacimiento o tu entorno para ser escritor?
Parto de una premisa: para ser escritor antes hay que ser lector. Una persona apasionada por la lectura, que los libros ocupen un lugar central en su vida. Si se nace y se vive en un entorno en el que el acceso a los libros está muy limitado, se hará difícil llegar a ser un buen lector. Por eso son esenciales las política públicas orientadas a la promoción de la lectura, que deben llegar a todo el mundo.
Si una persona se apasiona por la lectura, será fácil que sienta interés por la escritura. En estos casos, el lugar en que se viva tiene menos importancia (aunque sí la tiene el acceso fácil a Internet). Si lo que escribes tiene calidad, siempre habrá caminos para que salga a la luz.

Vas a empezar una novela, ¿qué haces ese día?
Hay un proceso de merodeo, de maduración de tramas y personajes, de construcción de esquemas, que va formándose a lo largo de los días. Después, cuando inicio el manuscrito, no creo que haga nada especial. En todo caso, buscar el silencio

A la izquierda, Agustín en su mesa de trabajo, con su imprescindible cuaderno de hojas amarillas, cuna de sus ideas. A la derecha, su intervención en el Acto de entrega del VII Premio Iberoamericano SM, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México), en diciembre de 2011. Abajo, en Teruel, durante el acto de entrega de los Premios Nacionales del 2008, cuando obtuvo el Nacional de Literatura Infantil y Juvenil con el libro "O único que queda é o amor" (Lo único que queda es el amor).

y la tranquilidad, condiciones imprescindibles. Y sentir esa excitación interior que te empuja a poner en palabras el mundo que has ido creando.

Al terminar una novela, ¿qué haces?
Lo de "terminar" es siempre provisional. Cuando, tras sucesivas revisiones, considero que ya no soy capaz de mejorar el manuscrito, entonces la novela está lista para dársela a leer a alguna persona de confianza (a dos, en mi caso), que no dude en señalarte los defectos y fallos que encuentre.

¿Háblanos de cómo hiciste tus tres mejores novelas, o las que más te gusten, o las que tuvieron más éxito, y cómo surgieron?
Hablaré de tres novelas muy distintas, dejando fuera las dos últimas, que todavía no tienen traducción al castellano. No las considero las mejores, pero las tres tienen un punto de partida interesante.

La primera es "Cartas de invierno", que nació a partir de un breve anuncio por palabras aparecido en el periódico de mi ciudad, y que leí porque entonces estaba buscando un piso para vivir. El anuncio decía: "Se vende casa embrujada. Absténganse curiosos y bromistas". No llamé al teléfono que figuraba en el anuncio, pero aquellas pocas palabras provocaron una cadena de preguntas: ¿Qué pasaría si alguien llamaba interesándose por la casa? ¿Qué pasaría si iba a verla y era de su agrado? ¿Qué pasaría si decidía comprarla? Y, finalmente, ¿qué pasaría si, una vez instalado en ella, descubría que, para su desgracia,

Así escribe

El tipo de libros que leo ha ido evolucionando con el tiempo. He tenido etapas más densas y otras más ligeras. Leo narración (más novelas que cuentos), mucha poesía y bastantes menos ensayos de los que me gustaría. La poesía me parece imprescindible, aunque sea negado para escribirla.

la casa sí estaba embrujada? Con todo esto, escribir la novela ya era inevitable.

¿Y las otras dos novelas?

"Noche de voraces sombras" nació a partir de un descubrimiento del pasado. En la ría de Vigo, a unos pocos kilómetros de mi casa, está la pequeña isla de San Simón, un enclave bellísimo. Pues bien, yo tardé muchos años en saber que allí, durante la posguerra española, hubo un campo de concentración. A mi generación, en España, le fue ocultada una parte de nuestra historia. Descubrir todo lo que había sucedido en San Simón me causó tal impacto que sentí la necesidad de contarlo. En la novela, una chica de hoy descubre casualmente que un pariente suyo estuvo prisionero en la isla.

La última es "Fantasmas de luz", mi homenaje apasionado al cine. Quería hablar de las películas que me marcaron y, al tiempo, relacionar todo eso con la crisis social que vivimos en España.

Un experimento que me hizo revisar muchas películas, una novela que está entre las que más satisfecho me han dejado.

¿Cómo ha evolucionado tu método desde que empezaste?

En mis primeros libros era más descuidado, me dejaba llevar por la espontaneidad. Con el tiempo, he aprendido que si quiero que el texto tenga una calidad mayor, sin que se resienta el atractivo para los lectores, debo trabajarlo más: revisarlo, eliminar lo que sobre, cuidar la estructura... Tardo mucho más en acabar un original, pero creo que el resultado es mejor.

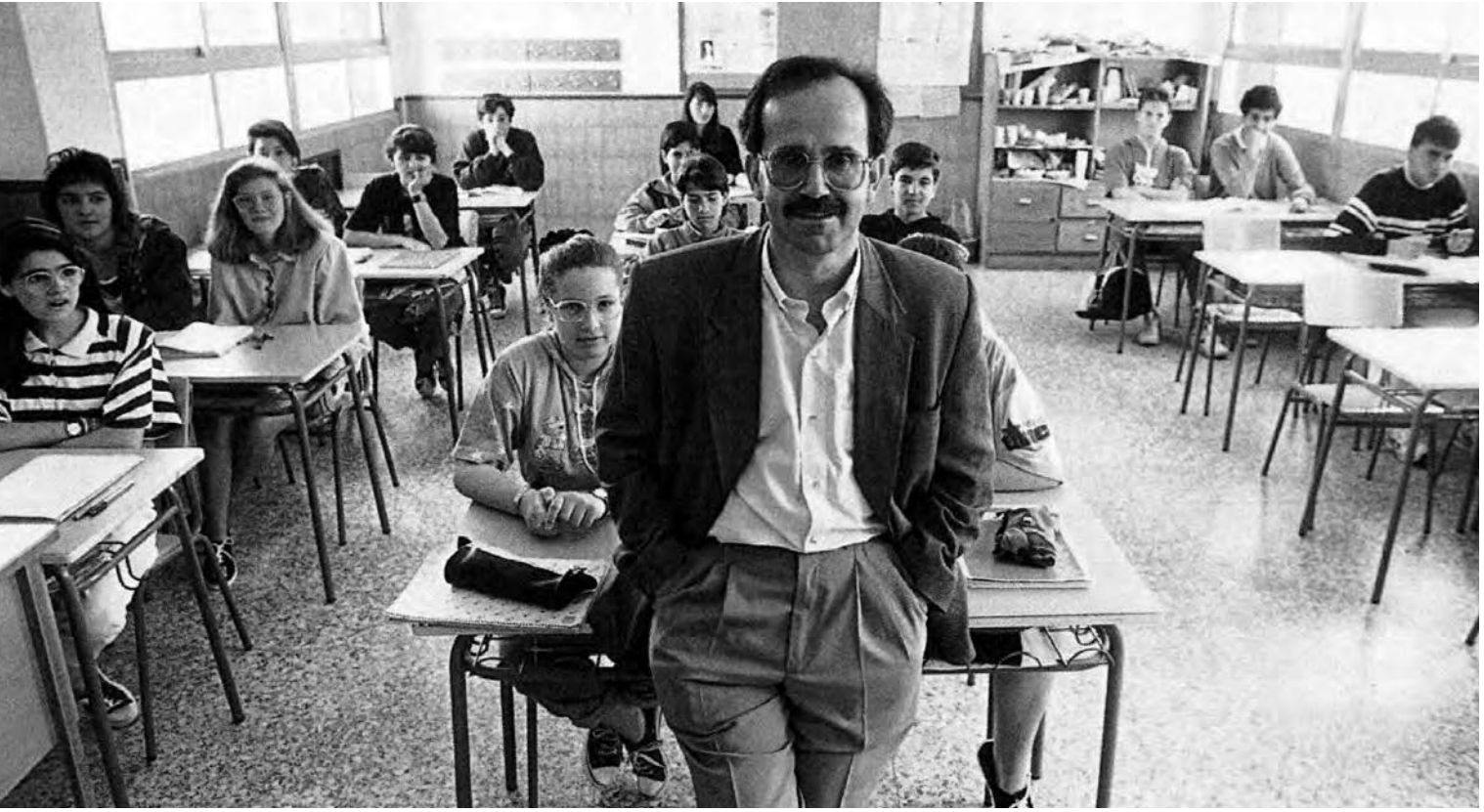
¿Qué sueles leer o no leer?

Siempre leo, no concibo mi vida sin la lectura. Me recuerdo leyendo en todas las etapas de mi vida, en unas con más intensidad que en otras. La escritura es secundaria si la comparamos con la lectura, si algo soy es lector. Me considero un buen ejemplo de la afirmación de Álvaro Cunqueiro ("El hombre necesita, como quien bebe agua, beber sueños") reiterada hace algunos años por Paul Auster ("Necesitamos historias casi tanto como comer, y sea cual sea la forma en que se presenten -en la página impresa o en la pantalla de la televisión- resultaría imposible imaginarse la vida sin ellas").

El tipo de libros que leo ha ido evolucionando con el tiempo. He tenido etapas más densas y otras más ligeras. Leo narración (más novelas que cuentos), mucha poesía y bastantes menos ensayos de los que me gustaría. La poesía me parece imprescindible, aunque sea negado para escribirla.

¿Qué autores aprecias especialmente?

Los autores que más me han interesado han ido sucediéndose a lo largo de mi vida. Entre ellos hay nombres de los considerados canónicos y otros que pertenecen a la llamada literatura de género, nunca he tenido problema en compaginar



Su papel como docente no se terminó tras su época de profesor. Arriba en el colegio público "Raquel Camacho", de A Coruña, a finales de los 70 . También da charlas y conferencias por todo el mundo.
A la izquierda, con alumnos y alumnas en un Instituto de Sada (A Coruña), después de mantener un encuentro con ellos.
Y abajo, con estudiantes de una clase del colegio "Mas Canosa" de Miami.

Así escribe

Nací a finales de la década de los cuarenta, en la España que acababa de sufrir una guerra civil y que estaba sometida a la dictadura del general Franco. Un tiempo de pobreza, de miseria cultural, de imposición religiosa, de marcadas diferencias de clase, de ausencia de libertades básicas...

los dos tipos de lecturas.
De determinados autores he leído todo lo que encontraba: Kafka, Joyce, Lovecraft, Ferrín, Valente, Camus, Rosalía, Chandler, Cunqueiro, Cortázar...
Con el paso del tiempo algunos han dejado de interesarme; otros están en ese grupo de autores a los que nunca abandonaré.
Y siempre hay nuevos nombres que uno va descubriendo con los años, desde Paul Auster a Wislawa Szymborska, pasando por Manuel Rivas, John Connolly o Bernardo Atxaga.
También están los autores de siempre, que leí por primera vez en mi infancia y que releo de mayor: Verne -sobre todo-, Salgari, Stevenson, Poe... En sus libros está la raíz de mi afición por la lectura, nunca podré olvidar la deuda que tengo con ellos.
Y en lo que se refiere a la LIJ, mis autores preferidos son Gianni Rodari, Roald Dahl, María Gripe, Michael Ende, Astrid Lindgren o Ursula Wölffel; de alguna manera, ellos me indicaron el camino que después seguiría como escritor.
Ahora no soy capaz de seguir lo que se publica, aunque hay autores que me interesan especialmente: María Teresa Andruetto, Aidam Chambers, Marjaleena Lembcke, Jostein Gaarder, Christine Nöstlinger, ...
También me parece de muy alta calidad la obra de algunos autores españoles actuales.

¿Vas al cine, al teatro? ¿Cuál es tu sistema de ocio?

Veo cine, me apasiona. En España (y, más en concreto, en la ciudad en que vivo), buena parte del cine de calidad no llega a estrenarse nunca. Las grandes distribuidoras tienen copadas las salas e imponen lo que se puede ver. Aunque se cuelan algunas buenas películas, la mayoría son prescindibles.
Gracias a las revistas y a algún ami-

En las fotos de la izquierda vemos al autor en su época de estudiante, en la escuela de Vilalba, entre 1955 y 1957. Debajo, trabajando en el torno, en los talleres de la Universidad Laboral, curso 1963-1964.
En la imagen grande, plantando una camelia -que lleva su nombre- en su despedida como docente del IES Rosais 2, en el año 2007.
A la derecha, arriba, cuando la AELG (Asociación de Escritores en Lingua Galega) le premió con la "Letra E", plantó un abedul frente al monolito de conmemoración.
Debajo, con su esposa, Inmaculada, en una foto reciente.

go cinéfilo, voy estando al día de lo que se hace en el mundo. Así que entre la TV por cable y la abundante compra de DVD procuro ver lo más destacado. Y, claro, siempre están los clásicos, esos que uno no se cansa de ver.
Me encanta el teatro, pero pocas veces puedo asistir. En España, la mayor parte de los montajes que valen la pena se concentran en Madrid y Barcelona. Escucho música, paseo, charlo con los amigos. Las limitaciones físicas que tengo actualmente me impiden hacer otras actividades a las que antes fui muy aficionado, como senderismo o bicicleta.

¿Crees que el genio nace o se hace?
Supongo que existen algunos genios, esas personas que manifiestan una especial capacidad verbal, musical, pictórica... Pero, más allá de esa minoría, lo esencial es que se cultiven las capacidades de cada persona. Un ambiente que propicie su desarrollo (medios, educación, estímulo...).

Háblanos del lugar en que naciste y el lugar en el que vives ahora, en relación a tu literatura.
Nací a finales de la década de los cuarenta, en la España que acababa de sufrir una guerra civil y que estaba sometida a la dictadura del general Franco. Un tiempo de pobreza, de miseria cultural, de imposición religiosa, de marcadas diferencias de clase, de ausencia de libertades básicas...
Pertenezco a la última generación de los niños que crecimos sin televisión, al menos en Europa. Que vivimos el auge la narración oral, con personas que podían ser analfabetas pero estaban poseídas por la magia de la literatura. Mi escritura se nutre de muchas de esas vivencias de los años de infancia. En mi caso, resultó deci-

Así escribe

Para alguien que quiera empezar a escribir, el objetivo es leer, leer mucho... empaparse de historias e ir interiorizando las diferentes estrategias narrativas que escritores y cineastas emplean. Y vivir, claro: las experiencias son las que alimentarán la escritura futura.

sivo que mi padre -músico y carpintero- fuera un apasionado de la lectura. Él fue quien nos transmitió a mis hermanos y a mí el ansia de leer.

Desde hace más de veinte años vivo en Vigo, una ciudad portuaria del sur de Galicia, a 30 km de Portugal. Con una vida urbana semejante a la de otras ciudades de tamaño medio. Este entorno, como es lógico, ha ido influyendo en mi escritura.

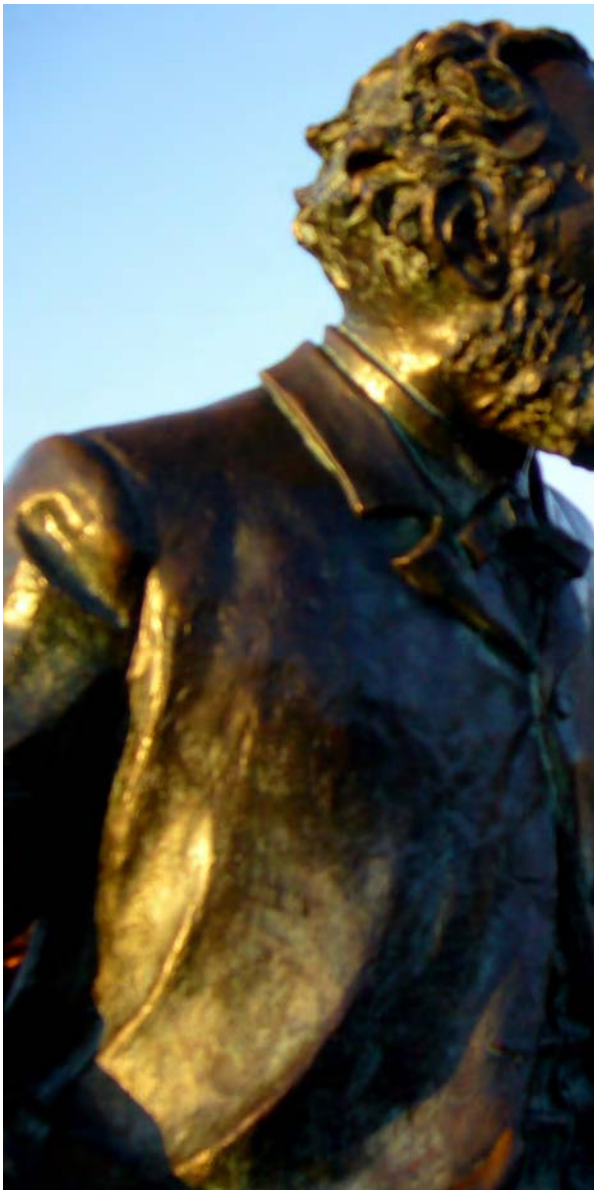
No des consejos, pero dile a un chico o chica que escribe qué debe o no debe hacer.

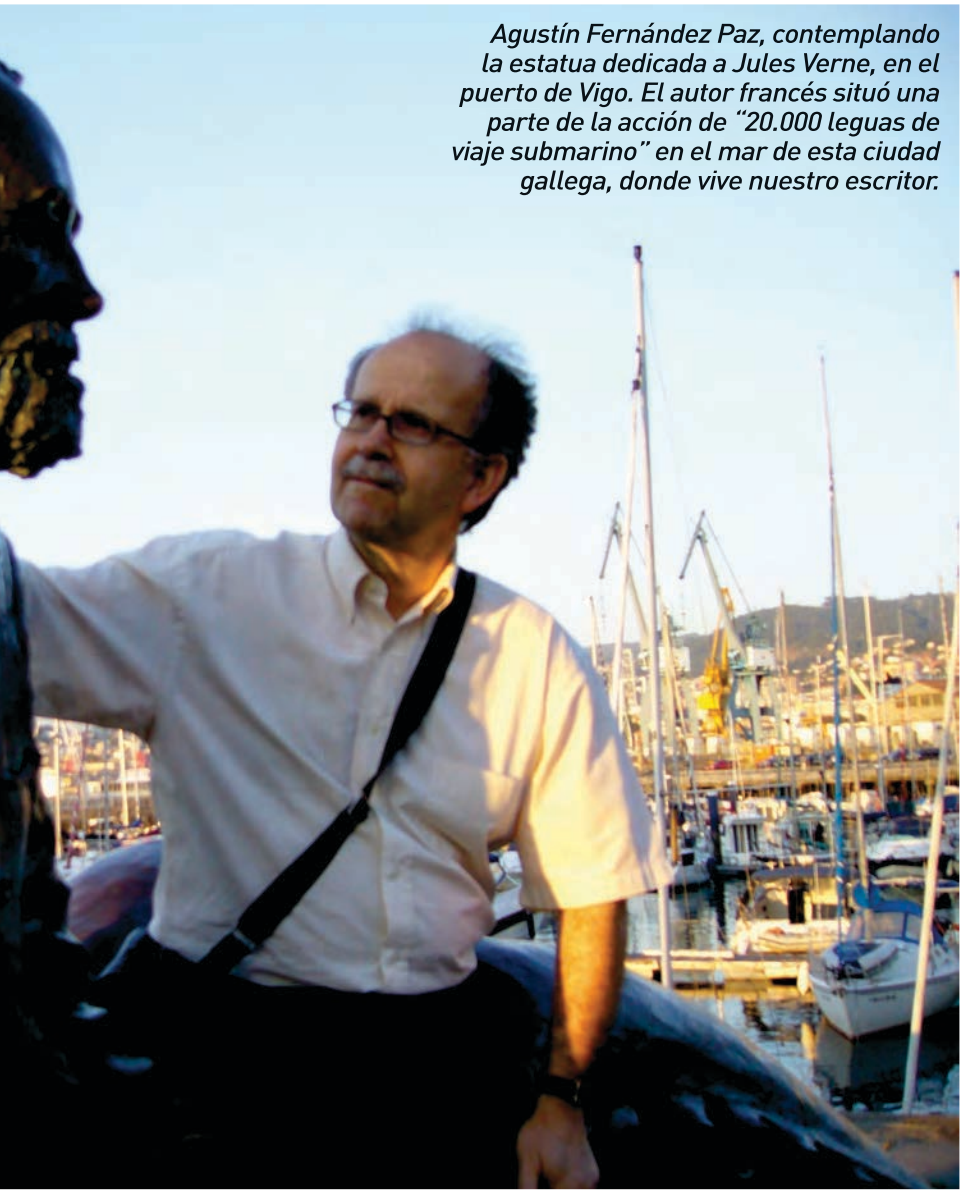
¿Qué debe hacer? Leer mucho, con pasión, y ver todo el cine de calidad que pueda, empapándose de los grandes títulos de la historia del cine (¿qué hay más actual, por ejemplo, que "Las uvas de la ira" (1940) de John Ford?). El objetivo es empaparse de historias e ir interiorizando las diferentes estrategias narrativas que escritores y cineastas emplean. Y vivir, claro: las experiencias son las que alimentarán la escritura futura.

¿Qué no debe hacer? Dejarse llevar por la impaciencia, conformarse con los primeros logros. La escritura es una carrera de fondo. Las cosas no salen a la primera, hay que insistir: corregir, revisar, comprobar si te acercas a lo que pretendías.

¿Cómo fueron tus primeros pasos? Háblanos de cuándo deseaste ser escritor y de lo primero que escribiste, cómo llegaste a publicar, etc.

He sido lector apasionado desde niño. Y, como leer y escribir son dos caras de la misma moneda, también he escrito desde la infancia. En mi juventud, llevaba varios diarios





Agustín Fernández Paz, contemplando la estatua dedicada a Jules Verne, en el puerto de Vigo. El autor francés situó una parte de la acción de "20.000 leguas de viaje submarino" en el mar de esta ciudad gallega, donde vive nuestro escritor.

(de lecturas, de películas, pedagógicos), pero no pensaba en publicar. Escribir para ser publicado fue un proceso tardío, motivado por la necesidad de crear LIJ en lengua gallega, que se pudo introducir en la escuela en los años que siguieron a la muerte de Franco.

Publicar fue sencillo, pues también se crearon nuevas editoriales y necesitaban textos. Como mis primeras publicaciones tuvieron una buena acogida, continué por ese camino. Y hasta hoy.

¿Qué libros influyeron en tu proceso lector y/o escritor?

Mi libro mítico es "La isla misteriosa" de Jules Verne. Mi padre tenía una pequeña biblioteca (unos cincuenta libros, no más); varios de los títulos eran de Verne, con ellos nos contagió la pasión por la lectura.

Después vinieron muchos otros -qué maravilla la "Narración de Arthur Gordon Pym", de Poe-, y también abundantes cómics, de los que siempre he sido un gran aficionado.

Hubo títulos que me causaron una fuerte impresión; es imposible olvidarlos, quizá porque me encontré con ellos en el momento adecuado: "La metamorfosis" de Kafka, "Punto cero" de José Ángel Valente, "La isla del tesoro" de Stevenson, "Grandes esperanzas" de Dickens, los cuentos de Cortázar, los poemas de Neruda...

Como escritor de LIJ, fue decisivo mi encuentro con la obra de Gianni Rodari y de Roald Dahl. Eran libros que me gustaban a mí y a mis alumnos, libros que huían de cualquier tipo de conformismo y de moralina. Ellos me indicaron el camino. **LPE**

http://agustinfernandezpaz.eu/es/